

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Parada-Sanabria, P.J. (2018). Editorial. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 20(2), 5-9. DOI: 10.17151/rasv.2018.20.1.1.

EDITORIAL

Muchos han sido los números de la Revista de Antropología y Sociología *Virajes* que han visto la luz en las dos décadas de existencia del departamento académico de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. Este ha sido nuestro vehículo “par excellence” para comunicar nuestro quehacer a las comunidades académicas tanto nacionales como internacionales interesadas en este campo de la ciencia. Los temas que se han tratado han sido de diversa índole y han cumplido con las condiciones de circulación y organización institucional exigidas por las políticas de publicaciones del Estado colombiano. Estas a su vez, de alguna manera, han reflejado nuestro desarrollo institucional y disciplinar en los 20 años que celebramos este 2018.

En procura de ajustarnos a las exigencias de publicación de Colciencias y, sobre todo, conseguir el estatus adecuado como medio de difusión científico dentro de las ciencias sociales, abrimos con el volumen que corresponde al presente año un número dedicado al estudio de las territorialidades, subcampo compatible con el doctorado del mismo nombre de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. El segundo número lo orientamos a temas disímiles, con cierto predominio de actividades ligadas al estudio del trabajo o productivas, bajo la idea de dar cuenta de los cambios que en estas relaciones sociales se han operado en los lustros iniciales del siglo XXI, cuando se habla y se vislumbra la eclosión de una economía digital cuyos efectos sociales y culturales aún no intuimos con certeza, pero cuya realidad social que se hace presente con sus vahídos cotidianos nos desafía a descifrarla. Mirando hacia el horizonte sale a la luz la segunda versión de la presente edición de la Revista de Antropología y Sociología: *Virajes*, luego de un proceloso trámite.

Laura Porras nos presenta, basada en su tesis doctoral, un artículo sobre los trabajadores y trabajadoras de la calle en la ciudad de Bogotá, los cuales no ubica como trabajadores informarles a pesar de ser esta la categoría más usual en los escasos estudios que hay en esta temática, sino como *rebuscadores de la calle* para quienes las políticas laborales de Estado colombiano son incapaces de regularlos dada su vulnerabilidad ya que no encajan propiamente en un empleo común no permite asimilarlos a la “legitimada” informalidad. Dicha



vulnerabilidad proviene, precisamente, de las normas laborales establecidas. Las estrategias de supervivencia para hacer el rebusque y conseguir un ingreso diario son formas regulatorias que ellos mismos se han creado, con las cuales se garantiza el desempeño en esos avatares de la calle, especialmente las mujeres que conjugan la labor de rebusque y las acciones de la reproducción social en su hogar. Este trabajo de investigación se realizó en la zona periférica de Ciudad Bolívar en Bogotá por medio de una combinación de metodologías cuantitativas y cualitativas.

Los autores Olga Leticia Álvarez Cooper y José Guadalupe Rivera nos ofrecen un análisis documental y de revisión bibliográfica con el artículo "Condiciones laborales y emancipación juvenil en el siglo XXI; reflexiones desde Latinoamérica" el cual realiza, a través de un enfoque histórico, la relación entre la condición de joven y adulto mediada por la inserción en el mercado laboral. Es decir, muestran en trabajo funcionando como bisagra entre la juventud y la adultez, vista retrospectivamente desde la revolución industrial del siglo XVIII que marginaba al joven en tanto lo mantenía en el ámbito familiar pero, argumentan, en la medida en que se consolidó el trabajo asalariado, la juventud se prepara continuamente para conseguir un trabajo que le permita pasar a ser adulto. Asimismo, examinan la condición de joven y adulto como categoría antropológica en el marco de las etapas del capitalismo en general y de la dinámica de la cultura que determina el aporte diferenciado de las generaciones. Con los cambios en la economía capitalista, en la etapa que se conoce como la globalización, el análisis se asume claramente para América Latina, y ahí nos encontramos una paradoja: que los jóvenes teniendo mayor nivel de escolaridad no logran adecuada inserción en el mercado laboral formal, factor que afecta la movilidad social de las actuales generaciones de jóvenes latinoamericanos. Entonces, pareciera que el nuevo modelo de economía genera, en ese sentido, un retroceso para las nuevas generaciones porque el paso a la condición de adulto ya no se da de la misma manera como en épocas anteriores de crecimiento capitalista. Los jóvenes se ven obligados a recurrir al empleo informal o al autoempleo, adaptando a estas estrategias económicas el mayor conocimiento de las nuevas tecnologías, como por ejemplo el llamado *coworking* que se viene implementado en las ciudades de la región.

Con un enfoque distinto al de los dos artículos anteriores, tres colegas mexicanos también aportan al análisis del tema laboral con el artículo "Factores exploratorios sobre la estructura del clima y flexibilidad laboral", que se propone mostrar como clima y flexibilidad laboral repercuten sobre un conjunto de tres indicadores: salarios, condiciones y beneficios, así como en la rotación de personal. Este trabajo es producto de un estudio que se realizó en el centro de México a partir de una encuesta que se le aplicó a 300 trabajadores. Es un trabajo no experimental de corte transversal, pues recoge la muestra todas las características socio demográficas en las proporciones ajustadas de edad, sexo, estado civil, nivel educativo e ingreso. El *survey* en realidad usa

la técnica de la escala likert que mide actitudes. El concepto de flexibilidad laboral empleado se define por un complejo de diez factores en los cuales se tienen en cuenta dimensiones macro y micros: empresa y políticas públicas.

Eliana Jiménez y Claudia Jurado Alvarán incursionan en el análisis del territorio realizando una lectura comprensiva de las representaciones y significados del territorio de San Lucas, en un corregimiento del municipio del Bagre en el noreste de Antioquia. En esta zona de reserva forestal narran, a partir de la metodología hermenéutica, como una comunidad campesina construye socialmente ese territorio, lo cual se conceptualiza desde varias categorías cuyas bases son las percepciones, el uso económico y las relaciones, en dos momentos que podríamos decir son la territorialización y la re-territorialización, momentos que se suceden mediados por el conflicto armado dada la presencia de actores armados que instrumentalizan el territorio ya sea como de paso y, principalmente, por la explotación de la coca y de la minería con efectos dramáticos en la población: el desplazamiento a finales del siglo XX y el regreso a comienzos del siglo XXI. Este artículo se efectuó con un trabajo de campo en el cual se realizaron entrevistas a profundidad a pobladores de ese corregimiento, lo mismo que a grupos de discusión.

Con un enfoque cualitativo y basado en fuentes documentales, Isabel Cristina Ruiz nos revela como el departamento de Antioquia en el periodo reciente de 1997 a 2013 se produjo el cambio de la ubicación espacial de la población, especialmente por la migración del campo a la ciudad, fenómeno que obedeció a la dinámica del conflicto armado y no como podría pensarse al desenvolvimiento normal de la economía capitalista. Aunque el fenómeno en Colombia no resulta extraño, pues en el periodo de la violencia partidaria de manera similar la tasa más alta de migración se daba hacia las ciudades. Lo paradójico es que, en este trabajo, se aprecia que en el Valle de Aburrá donde está la capital Medellín, el desplazamiento fue muy fuerte debido a los conflictos que se dieron en las subregiones de occidente y del Urabá. La autora nos dibuja este hecho social dentro de un panorama de los principales rasgos socio-demográficos de la población antioqueña comparada con los de escala nacional, empero, destacando como las zonas rurales dispersas donde el conflicto ha sido más intenso fueron las más afectadas. Contrasta, igualmente, que Antioquia teniendo un gran segmento de tierra apta para la agricultura resultara con menos mano de obra para la producción alimentaria. Al final, haciendo honor al título del artículo se muestra como las poblaciones desplazadas tienen limitaciones en su adaptación a las zonas urbanas, no obstante, afirma que tampoco desean regresar a sus tierras abandonadas.

Aplicando la trilogía de Lefevre: el *espacio percibido*, el *espacio concebido* y el *espacio vivido*, el artículo titulado “La producción del espacio, relaciones entre la ciudad construida y los practicantes del *parkour* en la ciudad de Cali” de Jonny Andrés Velasco Arboleda hace una interpretación de una forma *suigeneris* de socialización de la ciudad por quienes practican un “deporte” en los espacios y

el inmobiliario urbano, que no es otra cosa que interacción entre sujetos con sus movimientos, espacios y los observadores; practica reciente en Colombia. Con un recurso etnográfico Velasco Arboleda nos lleva por diversos sitios de Cali, donde diferentes grupos organizados al estilo de las barras bravas ejecutan dicha práctica del *parkour*. Este autor realizó observación participante, diario de campo y entrevistas a los sujetos practicantes de esta modalidad del movimiento elástico de los cuerpos por los espacios urbanos. La interpretación echa mano de un arsenal de conceptos de la sociología urbana para desarrollar la trilogía de Lefevre es la columna vertebral de su trabajo además de comprender aspectos más concretos del *parkour* (Simmel, Park, Wirth, Geertz como antropólogo). Es un intento de comprender la vivencialidad de los trazadores de la ciudad de Cali y la ciudad construida; como se podrá ver, se trata de entender cómo las ciudades se enriquecen con formas de vida que suenan insólitas.

Desde referentes de la sociología urbana, Sáenz Rodríguez y Marín López presentan un trabajo analítico sobre una calle céntrica, en particular, de una ciudad del Eje Cafetero para ilustrarnos sobre las representaciones sociales de vendedores informales que con su actividad han construido ciudad a contrapelo de las políticas públicas urbanas que pretenden racionalizar el espacio público como un disfrute colectivo, no sin cierta razón. Lo problemático estriba en que las ciudades colombianas como las de América Latina, en general, reflejan la manera como se ha forjado la economía moderna de estas naciones, que en virtud de su peculiar desarrollo industrial determinan que la población flotante migrante del campo, amén de los flujos de desplazados por los conflictos, analizados en otros dos artículos del presente número, obtengan sus ingresos de supervivencia en la guerra de la calle durante largos periodos de su vida social, socializándose en ese tipo de actividad en una trama urbana donde confluyen diversos intereses. Los autores para este trabajo emplearon una metodología etnográfica que denominan crítica, quizás por el sentido que le proporcionan los referentes conceptuales usados al respecto.

El antropólogo mexicano Iban Trapaga realiza en un plano conceptual un prolijo análisis del concepto de *comunidad*, en una perspectiva evolutiva de un concepto al que se recurre fácilmente desde el periodismo o el sentido común o hasta en las mismas ciencias sociales, adjudicándole diversos significados. Por eso el artículo del antropólogo de la Universidad de Ciudad Juárez hace un aporte a las disciplinas de la Antropología y la Sociología, en un sentido que cae como anillo al dedo. Se revisa el concepto de comunidad desde el surgimiento de las ciencias sociales en sus dos fuentes: la historicista y la del funcionalismo, en tanto convergen, por ejemplo, Toennies por un lado y Durkheim por el otro lado. Trapaga examina históricamente el concepto, relacionándolo con sus opuestos en los dos campos: sociedad y community primero, y luego como se ha desarrollado en diversos autores de las disciplinas en cuestión, en Europa y los Estados Unidos. Asimismo, analiza el desarrollo de comunidad en los Estados Unidos desde el empleo del concepto por Redfield y la manera como

se aplicó en Centroamérica con los conceptos sucedáneos de lo *Folk* y urbano. De manera análoga, revisa el concepto en México con las aportaciones de Angel Palerm, Stanvehagen y Delgado, entre otros. Es interesante como se denota el concepto en cuanto cambio social y el enfoque metodológico disímil para la antropología, en la medida que sirve como parámetro de descripción de lo rural o lo campesino, mientras en la sociología, actúa como marco general para juzgar comportamientos pre modernos o de transición, comparados con los conceptos binarios de Toennies, Durkheim y Weber; en ese sentido evocan un texto semejante, del sociólogo colombiano Jaime E Jaramillo. El concepto de comunidad para el autor mexicano se asume como punto de partida de las ciencias sociales y como punto de llegada en la historia o de utopía, en tanto relaciones sociales a las que deseamos regresar. También es lo que representa lo auténtico o folk y lo que hacia el futuro encontramos como comunidad imaginada al estilo de Anderson.

Por ultimo presentamos la reseña del libro *El Arte de la memoria, el paralelismo como técnica memorial* de Carlo Severi, realizado por la estudiante de doctorado de la Universidad de Paris VIII Sofía Lara Largo. Esta reseña se ocupa de un texto que explica cómo las imágenes son complementarias de las palabras para transmitir la tradición, lo cual es útil como ayuda en el análisis de culturas ancestrales. Es un libro que se ubica en medio del debate en la antropología del siglo XIX que cuestiona que la tradición sea exclusivamente oral, por lo que presenta una tensión entre la palabra como narración y la palabra ritual.

POMPEYO JOSÉ PARADA SANABRIA¹

¹ Doctor en Antropología Social. Profesor de Sociología de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. E-mail: pompeyo.parada@ucaldas.edu.co. ORCID: 0000-0003-2412-6671 [Google Scholar](#)